

Dámaris Díaz:

Temístocles sitúa el pensamiento filosófico e histórico frente a la modernidad

Y. C.*



Foto: Constanza Insúa

La trayectoria académica de la profesora jubilada Dámaris Díaz, iniciada hace 30 años, estuvo muy vinculada a la labor pedagógica del doctor Temístocles Salazar, mediante su participación como Jefa del Departamento de Pedagogía de la Escuela de Educación del Núcleo “Dr. Pedro Rincón Gutiérrez” de la Universidad de Los Andes, promotora del patronímico Luis Beltrán Prieto Figueroa para la Biblioteca de este Núcleo, y en la reforma curricular de la carrera de Educación, entre otras iniciativas.

“Ha sido una experiencia muy rica compartir metas comunes, objetivos, verlo luchar. Ha sido consecuente con lo que predica, vive como un verdadero pedagogo. Hablar de Temístocles es hablar de ese pedagogo que uno promueve que debería ser”. Con estas palabras Díaz inicia la conversación y continúa diciendo con orgullo:

Temístocles es uno de los pocos profesores que uno puede identificar como maestros y para mí es un honor hablar de un maestro. Generaciones tras generaciones ha sembrado mística educativa, compromiso con la educación, valores asociados al ser docente. Es de esas pocas personas militantes de la educación de calidad. Además de ese compromiso que uno percibe que es innato en él, paralelamente es un profesional de la educación que lo podemos definir como uno de los más grandes intelectuales de la educación tachirense, porque se ha cultivado en el saber ser docente desde la perspectiva histórica y del rol docente adecuado a los tiempos, agregándole a su discurso saberes y prácticas novedosas.

La entrevistada destaca la consagración del homenajeado como conferencista magistral de la educación: “En nuestros años de mayor efervescencia del hacer pedagógico, no había acto que se hiciera en la universidad en el que Temístocles no fuera el orador. Oír un discurso suyo, era oír una pieza literaria comprometida con la promoción de una educación de hoy para el futuro. Había siempre también un rescate de los valores educativos desde Sócrates. Temístocles sitúa el pensamiento filosófico e histórico frente a la modernidad”.

Entre los temas más emblemáticos de su discurso histórico-pedagógico, Díaz menciona sus aportes “al rescate de discusiones tan importantes como la autonomía universitaria, el ser universitario. En intelectuales como Temo, tenemos siempre a la persona adecuada para interpretar a la luz de estos tiempos la esencia de la universidad, de la

verdadera autonomía, de la libertad de cátedra, el término maestro por esencia, la competencia del alumno universitario”. De la conjugación de su hacer universitario y político Díaz destaca:

Es uno de los pocos que ha trajinado y descifrado lo que significa la universidad asentada en una montaña, que irradia con la luz del saber y esa es la invitación permanente que él ha tenido en los años de su ejercicio profesional. Podemos contar con figuras como él, que son capaces de reinterpretar la universidad, redefinir la esencia de la universidad, más allá de las contiendas o de las presiones políticas o sociales. A pesar de tener un compromiso ideológico, es un hombre de una mentalidad abierta, flexible, democrática, donde caben todos. Un universitario a carta cabal.

Él es un militante de la democracia universitaria y es un militante activo, ha cumplido paralelamente sus dos funciones: un profesor que enseña en la universidad para construir sociedad y, al mismo tiempo, un militante que construye propuestas a través de los diferentes cargos que le ha tocado desempeñar, y donde ha estado no es la persona, es el universitario que hace el papel que la sociedad le pide a todo profesor, un papel combatiente, de entereza, de desafíos, de propuestas.

Docencia, investigación y extensión, a través del Museo Pedagógico

La profesora Dámaris Díaz considera al doctor Salazar un docente “integral e integrador”. Como muestra de esta calidad educativa menciona la cátedra de Historia de la Educación:

Él no se quedó dando la lección de historia, al mismo tiempo fue rescatando la historia de la educación del Táchira e incorporando a sus alumnos como investigadores de ese recorrido fructífero de otros maestros tachirenses. De esa historicidad de la educación tachirense es que nace su obra, concretada en el Museo Pedagógico, que no es más que el rescate de ideas pedagógicas, innovaciones, hechos, costumbres, talentos y dedicación de otros maestros en las diferentes comunidades del estado, hombres y mujeres que fueron la base de lo que hoy es la cultura tachirense. Esa certificación que hace de estos trabajos promovidos por él y ejecutados por sus estudiantes, es una muestra fehaciente de su compromiso con la educación como proceso histórico, un trayecto de un conglomerado a favor de una mejor calidad de vida.

Esta educadora piensa que la cohesión entre docencia, investigación y extensión, va acompañada de “la humildad del investigador, la honestidad de reconocer en el otro sus talentos por muy pequeños que pudieran haber sido. Décadas atrás la escuela era un incipiente lugar. El hecho de que lo rescate y lo promueva para enaltecerlo, hace ver la inmensa sensibilidad social, cultural, que tiene y proyecta en sus estudiantes. Solamente una persona que es capaz de reconocer al otro puede transmitir esos valores”.

De los actos organizados por el profesor Temístocles Salazar para rendir un merecido homenaje a los maestros del Táchira, destaca el júbilo y la sensibilidad que despierta en estos maestros, sus familiares y alumnos. “La grandeza de ese trabajo está en el conjunto de valores que se van formando en sus estudiantes: identidad, respeto, reconocimiento del otro, sensibilidad educativa que distingue al ser docente. Él marca a sus estudiantes con una tinta indeleble”.

** Profesora del Departamento de Comunicación Social de la ULA-Táchira, integrante del Grupo de Investigación “Comunicación, Cultura y Sociedad”. Comunicadora Social, MSc. en Educación, mención Lectura y Escritura.
E-mail: cyamile@ula.ve*